

Discurso de Inauguración Vivero Hno. Basilio Rueda Guzmán

En el marco de este año Jubilar donde festejamos los 125 años de la presencia marista en nuestro país junto con el centenario del H. Basilio Rueda Guzmán la propuesta “Educación Marista para el Buen Vivir” parte de la idea de regresar a los orígenes “y mirar con gratitud el pasado” pues nuestro fundador San Marcelino Champagnat tuvo como visión la construcción de una obra que abarcara toda la realidad social e individual de cada persona; al igual que el Hno. Basilio los momentos históricos en que se desarrollaron parecían escabrosos, revueltos, violentos y poco luminosos.

Las diversas crisis a las que nos enfrentamos en este siglo nos hace replantearnos la idea de trabajar de manera integral abarcando todos los sectores de la sociedad para verdaderamente promover un cambio, comenzando con la escuela como formadores de escenarios y realidades posibles; para poder así dejar de lado intereses egoístas e individuales y despertar en nosotros una consciencia hacia la colectividad guiada desde la ecología, la economía solidaria, la permacultura, la espiritualidad y el bienestar social.

El Buen vivir manifiesta la particular forma en que los diferentes pueblos originarios generan sus conocimientos, los códigos de conducta ética y espiritual en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros. En mayo de 2015 el Papa Francisco redactó el *Laudato Si`* “el cuidado de nuestra casa común” una encíclica que se centra en el cuidado del entorno natural y de todas las personas, así como la relación entre Dios, los seres humanos y la Tierra.

La Encíclica toma muy diversos y variados aspectos de la manera en que como humanos nos hemos desarrollado en torno a la naturaleza, biodiversidad y los recursos que de ella emanan así como la distribución y marginalización de los mismos, se debe entender que son necesarias las conversaciones que nos unan a todos, pues los múltiples desafíos ambientales como la pérdida de biodiversidad, el calentamiento global, la contaminación, las enfermedades, la escasez de agua y alimentos, la acumulación obscena y desmedida por parte de unos pocos y la marginalización de la inmensa mayoría, estos desafíos que vivimos con sus raíces humanas nos impactan a todos, nos conciernen a todos.

El Papa nos dice que los relatos de la creación del Génesis se interpretan como una orden de cultivo responsable y protección de la naturaleza. Los intentos pasados de justificar el dominio absoluto del hombre sobre otras especies «no son una interpretación correcta de la Biblia» (LS 67). El mundo natural se presenta como un don, un mensaje y una herencia común de todos los pueblos pues se nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. *Gn 2,15*). Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza.

Esta responsabilidad ante una Tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo, reconociendo que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad pues es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los distintos pueblos, a los saberes científicos y sociales, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad.

Muchos hemos podido ver los diversos cataclismos que nos azotan, las olas de calor devastadoras, las muchas tierras que se pierden día a día, la epidemia misma que es una

consecuencia indirecta del cambio climático; sabemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar, alcanza niveles inauditos. Vivimos en un mundo donde desde 1950 el volumen de pesca ha pasado de 18 a 100 millones de toneladas al año, $\frac{3}{4}$ partes de las zonas de pesca están agotadas o en declive, casi todos los peces de gran tamaño han desaparecido porque no han tenido tiempo de reproducirse, un mundo donde el 20 % de los humanos consume el 80% de los recursos de todo el planeta, donde los gastos militares mundiales son 12 veces más altos que la ayuda para el desarrollo, un mundo donde diariamente mueren 5000 personas por agua insalubre y más de mil millones de personas no tienen acceso al agua potable, un mundo donde más de mil millones de humanos padecen hambre, en un tiempo donde 1 de cada 4 mamíferos, un ave de cada ocho y un anfibio de cada 3 están en peligro de extinción extinguiéndose a un ritmo 1000 veces superior al ritmo natural.

Las consecuencias de nuestras acciones son enormes, otros sino nosotros pagan los resultados, pero no es tiempo de ser pesimistas, en el mundo 4 de cada 5 niños van a la escuela, jamás en la historia de la humanidad habíamos tenido sociedades tan dedicadas a la educación, tenemos una oportunidad extraordinaria desde nuestras propias trincheras, desde nuestras escuelas, para intentar hacer la diferencia enriqueciendo diversas formas de unirnos y enfrentar los problemas y demostrar que la solidaridad de los pueblos es más grande que el egoísmo de los gobiernos.

Con lo anterior queda claro la “audacia por el presente” en el que nos toca desarrollarnos, así como lo hicieron las figuras que reconocemos este año el deber nos conmina a dejar la indiferencia e introducirnos en las soluciones que desde nuestra experiencia posibilita la idea de un mundo mejor. Hoy nos encontramos reunidos para inaugurar un espacio que busca visibilizar las problemáticas en cuanto al consumo y distribución de recursos y la manera en que los alimentos llegan a nuestros hogares, este espacio pretende ser un semillero literal y metafórico que permita a nuestra juventud crecer con amor al trabajo, con gusto por compartir, con el cariño a la tierra para conocer y replicar la idea del autoconsumo colocando cualquier esfuerzo en manos de nuestra Buena Madre para que con Jesús y la intervención del beato Basilio los frutos sean prósperos y exista “confianza en el futuro”.

Gracias.

Profesor Alberto Torres